

ACTO SEGUNDO

Una sala en el Casino.

ESCENA I

D. ANTÓN y JEPET

ANTÓN

Pues sí, señor; desde el día del entierro de don Patricio empecé a tomar cariño al negro...

JEPET

Ya es fecha.

ANTÓN

Diez años hará...

JEPET

¿Y todavía se acuerda usted?

ANTÓN

Me acordaré siempre. ¡Pobre don Patricio! Bien cumplió su promesa. A poco de haberle declarado hijo adoptivo, se nos murió y nos envió su cadáver con gran ceremonia... Tú no estabas aquí entonces, y no pudiste verlo...

¡LIBERTAD!

105

JEPET

A mí los entierros no es cosa que me divierte.

ANTÓN

Pues éste sí te hubiera gustado: fué muy lucido. Delante iba el difunto presidiendo la comitiva, detrás la música tocando *El Entierro de las víctimas*; lo más triste que sabían... Detrás una porción de parientes que nadie conocía, pero que, al olor de los pesos, brotaron como la mala hierba... Detrás el Orfeón «El Pensil», el médico, el arrendatario de Consumos, la pareja y obreros y señorío. Todos muy serios y muy enlutados.

JEPET

¿Y Jaumet, el negro, iría también?

ANTÓN

¡Vaya! De luto por dentro y por fuera... Como le habían bautizado pocos días antes, fué con los trapos de cristianar. ¡Pobrecillo! Te hubiera dado lástima. Detrás del cortejo, como perro sin amo...

JEPET

¿Y fué hasta el camposanto?

ANTÓN

Allí fueron nuestras fatigas. Enterramos a don Patricio en aquel panteón tan bonito, que parece un dibujo de álbum..., ya tú lo has visto...

JEPET

¡Qué panteón ni qué panteones!... ¡Igualdad ante la tumba! Un número en cada una, y basta; que la familia se acuerde del número.

ANTÓN

Aprobado. Pues, como digo, allí fueron las fatigas. Cuando el negro vió caer la losa, comprendió lo solo que se quedaba, y, como un náufrago, agarrándose desesperado a la anilla de la piedra, gritaba: «¡Mi amo! ¡Yo no moverme! ¡Yo quererle! ¡Yo quedarme con mi amo!» Y nos vimos y nos deseamos para poder arrancarle de allí..., como quien arranca de raíz un ciprés viejo.

JEPET

¡Resabios de la esclavitud en que ha vivido!

ANTÓN

Por eso mismo me dió tanta lástima, que me le llevé a casa, para que aprendiera de cerca las leyes de la democracia y quitarle de manos de las Damas grises.

JEPET

¡Muy bien hecho! ¡Las Damas grises!... Las cosas claras, nada de medias tintas.

ANTÓN

¡Y tan claras! Le he educado como a mi chica, sin hacer diferencias odiosas en nada y para nada.

JEPET

¡Como si fueran hermanos! Igualdad de parentesco.

ANTÓN

Y he tenido suerte con los dos. He querido que la chica estudiara como un hombre...

JEPET

¿Y estudió?

ANTÓN

Nada... Yo quise imbuirla eso del feminismo..., y acabaré por imbuirse. En cuanto al negro, estudia y trabaja como... lo que es, como un negro. Es inteligente, es honrado. Tiene inculcadas las ideas y sabe más que todos nosotros.

JEPET

Como que el mozo ha recibido muy buenos ejemplos.

ANTÓN

Y todavía le tendría en mi casa, si no fuera porque mi divisa es libertad. ¡Libertad para todos, sean animales, sean personas!

JEPET

¡Pues más libre que el negro!... Sin padre, sin madre, ni perro que le ladre...

ANTÓN

Por lo mismo, y porque don Patricio se lo regaló al pueblo como si fuera un lorito; en la próxima Junta ya sabes en lo que hemos quedado, le nombraremos vocal, para nombrarle presidente cuando convenga.

JEPET

Cuando le convenga a usted.

ANTÓN

Veo que nos entendemos.

JEPET

Yo haré lo que usted quiera. Hoy por usted, mañana por mí y pasado mañana por... los dos.

ANTÓN

No digas una palabra, que es una sorpresa.

ESCENA II

D. ANTÓN, MARTÍN, el NEGRO y JEPET

ANTÓN

¡Hola, jóvenes! Ya veo que acudís a la Junta general; el hombre ha de ser solidario y no faltar a los actos públicos.

MARTÍN

No faltar ni sobrar.

ESCENA III

DICHOS y MENESTRALES 1.º y 2.º

MENESTRAL 1.º

Señor Antón, encienda usted el gas, que vamos a jugar una partida.

JEPET

La cuestión es no perder el tiempo.

MENESTRAL 2.º

Y menos en el billar, que cuesta a peseta la hora.

JEPET

Pero es en beneficio total. Igualdad de juego y de ganancia.

ANTÓN

Ya tenéis encendido.

MENESTRAL 1.º

Yo impondría a todos los socios una hora de billar obligatoria.

MENESTRAL 2.º

Se puede añadir un artículo al reglamento. (*Entran en el billar. Quedan solos Martín y el Negro.*)

MARTÍN

¿Conque vienes a la Junta? ¿No es eso?

NEGRO

¿Por qué me lo preguntas?

MARTÍN

No te ruborices, hombre... No ha de conocérsete.

NEGRO

Dime. ¿Por qué me lo preguntas?

MARTÍN

Porque leo en tu pensamiento. ¿Por qué has de avergonzarte de confesar que quieres, si es verdad que quieres; si sólo vienes aquí por ella, no a escuchar frases más vacías que un nicho vacío, sino a embriagar tus ojos y tus labios con la alegría de verla?... ¿Por qué has de avergonzarte?

NEGRO

Y no me avergüenza. Demasiado sabes que los únicos momentos felices de mi vida son los que paso cerca de ella. Pero escucha: sí sé que la quiero, que me dejaría matar por ella, eso sí lo sé, lo sé de cierto...; pero no sé si este cariño que siento es gratitud de huérfano..., cariño de hermano... Lo que sé es que cuando no la veo me parece que el cielo se nubla, y cuando la veo llegar alegre, sonriente, con aquella claridad de aurora color de rosa que ilumina su frente, me parece que se abren de par en par las puertas del cielo de mi tierra.

MARTÍN

¡Pobre Jaumet! ¡Bien te explicas!

NEGRO

Desde que estoy aquí, sólo oigo hablar de leyes y de deberes y de derechos, y yo no sé de otras leyes que la ley de quererla. A todas horas me dicen que soy libre, y yo, te lo juro, la única libertad que deseo es la libertad de estar cerca de ella, de ser su esclavo...; de vivir encadenado en sus brazos para siempre.

MARTÍN

¿Y ella te quiere?

NEGRO

Cuando la hablo de cariño... se ríe, pero su risa es tan dulce que no quiero saber más... Puede que ni me escuche; pero ¡qué importa!, la hablo, la veo... Es bastante.

MARTÍN

¡Oh, juventud! Arde en ti todavía el fuego de tu tierra; procura que el frío de aquí no hiele tu alma.

NEGRO

¿Por qué? Todos me quieren. He trabajado, he estudiado, me he hecho un hombre...

MARTÍN

Ese es el mal.

NEGRO

¿Que me haya hecho un hombre?

MARTÍN

Sí. Mientras eras un niño..., un juguete de movimiento que distraía a los niños de los ricos, eras... un entre-

tenimiento gracioso para todos; eras... un negrito... Te mandaban a recados, te hacían bailar la danza de tu país, y como te compadecían porque eras débil, te daban de comer y te vestían con lo que les sobraba. Pero a medida que te has hecho hombre ya eres el negro a secas, y todos te querrán... de lejos, porque de cerca asustas a los niños y los asustarás a ellos. Si logras ser rico, gracias a tu inteligencia, no te querrán los pobres, y si te haces independiente no te querrán los ricos ni los pobres.

NEGRO

¿Qué debo hacer entonces?

MARTÍN

Hacerte un mundo para ti solo. Sigue mi ejemplo. Cuando yo era una oveja mansa, una oveja boba y me llevaban por donde querían, todos eran a mirarme. Pero cuando me aparté de su reata no tuve más amigos que los libros y a los hombres por enemigos. Créeme: si tratas a los hombres como a blancos, te tratarán como a negro. ¿Entiendes?...

NEGRO

Entiendo, entiendo...

MARTÍN

Pues piensa en lo que te digo, que yo me voy al desierto.

NEGRO

¿Al desierto?...

MARTÍN

Al desierto de esta casa, al salón de lectura. Nunca entra nadie. Allí están mis únicos amigos. *(Sale.)*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIV.
"ALFONSO ALZOLA"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

NEGRO

¡Que viva solo! ¡Más solo todavía! ¿No estoy bien solo? Bastante lejos me veo de todos y... de ella. Todos me dicen que soy libre; ¿para qué quiero ser libre?

ESCENA IV

EI NEGRO, FLORENTINA y BASILIO

FLORENTINA

¡Ja, ja!... Estás de broma.

BASILIO

Bueno; pero piensa en lo que te he dicho.

FLORENTINA

¡Está bien, hombre! Lo pensaré.

BASILIO

Espero la contestación. *(Sale.)*

FLORENTINA

¡Hola, Jaumet!

NEGRO

¡Estás muy alegre!

FLORENTINA

Como siempre.

NEGRO

Más que nunca. ¿Qué te decía Basilio?

FLORENTINA

¡Calla!... No me hagas reír más.

NEGRO

Pero, ¿qué te decía?

FLORENTINA

No es ningún secreto. Me ha dicho si me quería casar con él, y espera mi contestación.

NEGRO

¿Y por eso te ríes?

FLORENTINA

Yo me río de todo, y mucho más si me hablan de casamiento.

NEGRO

A mí no me da risa.

FLORENTINA

¿Qué seriedad! ¿Qué tienes?

NEGRO

¿Y qué vas a contestarle?

FLORENTINA

¿Yo? Nada. Se quedará sin contestación.

NEGRO

Gracias, gracias, Florentina.

FLORENTINA

¿Gracias? ¿De qué? ¡Es raro!... Cuando estás triste, pareces más negro; cuando estás alegre, pareces casi tan blanco como nosotros.

NEGRO

¿Sabes por qué? Porque no tengo negra el alma. Y

cuando un rayo de alegría ilumina mi corazón, el alma se transparenta y se asoma a mi cara.

FLORENTINA

Pues debes estar muy alegre.

NEGRO

Sí lo estoy. No puedo acostumbrarme a la idea de que te cases algún día. ¡He sido tan feliz hasta ahora, Florentina!...

FLORENTINA

Sí hemos sido felices. Desde pequeños siempre juntos... ¡Eras tan gracioso de niño!... Me seguías por todas partes como un perrillo.

NEGRO

Como un perro negro. Y te reías mucho de mí, te reías siempre.

FLORENTINA

¿No quieres que me ría?

NEGRO

Sí. ¡Ríe, ríe!...

FLORENTINA

Y tú también.

NEGRO

¡Yo no puedo reír! Cuando no se ríe de niños, ya no se ríe nunca. ¡Llorar, sí sé!... A llorar aprende uno solo. De niño nunca vi reír a nadie: todos serios, todos tristes... Ni un beso, ni un abrazo, ni una mirada cariñosa, ni una sonrisa de compasión... Sin nadie, sin una mujer extraña siquiera que me haya tenido en su regazo.

FLORENTINA

¡Pobre Jaumet! Yo, en cambio, tan alegre. Los primeros años de mi vida fueron una fiesta continua de cariños, de besos... Unos años en que todo era primavera. Tardé mucho en andar, porque mi madre no me soltaba de sus brazos. En hablar, más aún, porque mi madre adivinaba cuanto yo quería decir. ¡Pobre madre! Murió muy pronto, pero dejó en mi corazón alegría para toda la vida.

NEGRO

¡Para toda la vida!...

FLORENTINA

Figúrate que mi padre quería hacerme estudiar. ¡Pobre padre! Pero yo no quería estudiar; sólo quería aprender a vivir.

NEGRO

Y a querer.

FLORENTINA

Y a querer. Que me digan dónde se aprende a querer, a ser buena madre; que me lo digan, y estudiaré día y noche. Pero llenarme la cabeza de sentencias, de discursos, de números... ¡Ja, ja, ja!... Es muy pequeña mi cabeza para eso. ¿No es verdad, Jaumet?

NEGRO

No sé lo que me dices. Te miro y te escucho..., y me parece que no hay música más dulce en el mundo.

FLORENTINA

¡Ja, ja!...

NEGRO

Y si no te oyese me moriría de pena. ¿Te acuerdas, Florentina, del día en que nos conocimos?

FLORENTINA

¡No he de acordarme! Me daba miedo de ti.

NEGRO

Y a mí vergüenza de mirarte.

FLORENTINA

Nunca había visto un niño... como tú.

NEGRO

Y yo no volveré a ver a nadie... como tú. ¿Te acuerdas del beso que nos dimos?

FLORENTINA

¡No he de acordarme! ¿Y tú?

NEGRO

¡Si me acuerdo! Lo guardo en el corazón, lo guardaré siempre. Todavía, si cierro los ojos, lo siento en mis labios, que tiemblan al sentirlo, y vuelvo a guardarlo bien dentro como una reliquia. Será el único que pueda guardar en mi vida. ¿Y tú, y tú, has guardado así el mío?

FLORENTINA

¿Yo?... Como me río siempre..., se me escapó al reírme.

NEGRO

Y ahora, ¿no te doy miedo?

FLORENTINA

Nunca me has dado miedo. Al contrario, ¡si casi me

alegro de que seas así, de que no seas blanco como los demás! Así puedo quererte de otro modo.

NEGRO

¿Así puedes quererme... de otro modo!

FLORENTINA

¡Ja, ja!... ¿Por qué me miras así?

NEGRO

¡No te rías de mí, te lo suplico; no te rías de mí!

FLORENTINA

Vuelves a obscurecerte.

NEGRO

Más que una noche sin estrellas. Pero dime que me quieres, que me querrás siempre, y mi vida y mi alma se llenarán de luz para siempre.

FLORENTINA

Siempre te he querido.

NEGRO

Como a un juguete, como a un muñeco de cartón que te hubieran traído los reyes, como un monillo que te divertía. Pero piensa que también soy hombre, que tengo sangre en las venas como todos, que soy de carne y hueso como todos... ¡No te burles de mí, Florentina! Tenme cariño o tenme odio, ¡pero no me tengas compasión! Trátame un momento siquiera como a un blanco... ¡y má-tame después como a un negro!

FLORENTINA

¡Nunca me habías hablado así!

NEGRO

Todos me quieren, pero todos me quieren como a un perro. Y entre tanta gente que me rodea me siento como un náufrago perdido en medio del mar. En un desierto no me hallaría tan solo como aquí, a todas horas, en esta tierra poblada de gente.

FLORENTINA

¡Jaumet! ¿Qué tienes, Jaumet?

NEGRO

Perdona, Florentina...

FLORENTINA

No tengo que perdonarte. ¡No llores, Jaumet!... ¡Mira, que vienen!... ¿No quieres que yo esté alegre? Si me quieres, no estés tan triste. ¡Calla, calla! ¡Voy!... Si nos vieran... ¡quién sabe lo que pensarían! *(Sale Florentina.)*

ESCENA V

FLORENTINA, el NEGRO, el MAESTRO
y el EX ALCALDE

MAESTRO

La puntualidad ha sido siempre mi regla de conducta.

FLORENTINA

Dejo a ustedes; no quiero molestarles.

MAESTRO

La mujer es siempre un adorno.

FLORENTINA

Un adorno... que estorba algunas veces. *(Sale.)*

MAESTRO

Eso sí. El tiempo es oro.

EX ALCALDE

Eso debe ser una sentencia.

MAESTRO

Podía decirla en latín, pero no me entenderían ustedes.

EX ALCALDE

Pues no canse, señor Maestro.

ESCENA VI

D. ANTÓN, PERIODISTA, MENESTRALES 1.º, 2.º y 3.º

ANTÓN

¡Adelante, compañeros; a la sesión!

MENESTRAL 1.º

Con esto de las Juntas sociales se deja uno el dinero de la semana en el billar.

MENESTRAL 2.º

Como que debiera suprimirse.

MENESTRAL 3.º

¿El Círculo?

MENESTRAL 2.º

El billar, las mesas, los palos, la manilla, el burro y todo.

MENESTRAL 3.º

Sobre todo el burro; el burro, causa de tantas desgracias en el seno de las familias.

PERIODISTA

¡Hola, señores! ¿Cuándo se empieza? ¿Adónde puedo sentarme para asistir a la Junta?

ANTÓN

Aquí. Esta es la mesa destinada a la Prensa.

PERIODISTA

No he podido traer al fotógrafo, pero vendrá mañana a hacer una instantánea del local.

ANTÓN

¿Sin nosotros?

PERIODISTA

Ustedes es lo de menos. Lo importante es el sitio del acto.

ANTÓN

Pues empiece usted a tomar apuntes, que se abre la sesión. ¡Señores!... ¡Junta general!

ESCENA VII

DICHOS, JEPET, BASILIO, MARTÍN y socios.

JEPET

Vamos a discutir asuntos muy graves.

BASILIO

Hay que proveerse de elocuencia. Señor Antón, una copita de *chartreuse* Garibaldi.

ANTÓN

Bébetela tú, que yo estoy aquí para cosas más serias.

MENESTRAL 2.º

¡Perder dos pesetas al burro y no poder desquitarme!

MENESTRAL 3.º

No es culpa mía. Era hora de sesión.

MENESTRAL 2.º

¡Sesión por la noche! ¡Viene uno cansado de trabajar, y entréguese usted a la oratoria!

ANTÓN

Vayan sentándose, vayan sentándose. ¡Y silencio! ¿Están todos? «¡Señores!... La sesión, más o menos magna, no es ocasión de discutirlo, convocada para hoy por la Presidencia con arreglo al artículo... 308 de los Estatutos generales, tiene por objeto la renovación de cargos.»

MENESTRAL 1.º

¡Pido la palabra!

ANTÓN

No tenga tanta prisa el socio. La Junta anterior ha llenado su misión, con tanta modestia como valor cívico, no perdonando gastos ni sacrificios y velando de día y de noche por la buena administración, que es la base social de toda sociedad ordenada con orden.

MENESTRAL 1.º

¡Pido la palabra!

ANTÓN

¡Espere el socio! ¡Caray!...

MENESTRAL 1.º

Es para una cuestión previa.

ANTÓN

¡Tiene la palabra!

MENESTRAL 1.º

Estoy en un todo conforme con lo expuesto por la Presidencia.

ANTÓN

Queda aprobado. Y siendo de la misma opinión, y como iba diciendo, en los bailes para socios de número, que han tenido lugar en el seno de la Sociedad, no ha habido apretones ni voces subversivas como otros años. El Montepío ha continuado, tocante al reparto, inspirándose en la balanza niveladora de la justicia; cuando ha muerto un socio efectivo, la Sociedad ha asistido al entierro con la misma pena por todos y la mayor igualdad de luto y fraternidad de disgusto, y el Círculo Mercantil ha cumplido con las mejores formas y crianza todos sus actos públicos, todos sus actos privados y, del mismo modo, los que no son privados ni públicos.

PERIODISTA

No hable tan de prisa. ¿Qué ha dicho ahora?

ANTÓN

Privados y públicos, y los que no son privados ni públicos.

PERIODISTA

Continúe.

MENESTRAL 1.º

(Al Menestral 2.º) ¡Tú, que roncas!

MENESTRAL 2.º

Estoy cansado.

ANTÓN

Dice bien el socio. ¿Es esa manera de asistir a la Junta? ¿Qué educación ni qué modos?...

MENESTRAL 2.º

¡Qué educación ni qué modos! ¿Hay libertad o no hay libertad?

ANTÓN

Una cosa es la democracia y otra tener principios... Continúo, dejando a un lado la educación. Hemos de tener presente, y hemos de grabar en el Casino, que el pueblo de hoy no es el pueblo de ayer, donde todo se volvía bailoteo y jarana; hoy, por medio del carro del Progreso y de la antorcha de la Civilización, han penetrado nuevos horizontes en todos los ramos del saber. Hoy, ¡asombraos, señores!, hasta tenemos importación.

TODOS

¡Oh!...

ANTÓN

Así como suena, ¡importación!

EX ALCALDE

¡Pido la palabra!

ANTÓN

La fábrica social de «Sobrinos y hermanos de don Patricio» nos ha traído las grandes manipulaciones de todas las fuerzas vivas...

EX ALCALDE

¡Que he pedido la palabra!

ANTÓN

Ya la tendrá usted, ¡caray!... Sigo y termino. Que hoy

somos internacionales, aunque no lo parezca; y que al nombrar la nueva Junta, dejando a un lado toda rencilla, debemos reunir elementos de todas clases, sin atender al color político ni al color personal; una Junta mixta, una Junta *elética* que armonice las ideas de los países más geográficos con los particulares de este término.

EX ALCALDE

¡He pedido la palabra!

ANTÓN

Espere usted.

EX ALCALDE

Es para una cuestión de orden.

ANTÓN

Bueno; tómela usted, y calle.

EX ALCALDE

Sí, señores; tomo la palabra porque, antes de votar a la nueva Junta, quiero que conste, como *inrefutable*, mi voto en contra; y constará, ¡pese a quien pese!

ANTÓN

¡Si no pesa a nadie!

EX ALCALDE

Pues aunque no pese. Digo y sostengo que los «Sobrinos, hermanos y Compañía comanditaria» han traído el descrédito y la ruina a las pequeñas industrias; han dado muerte a la propiedad, que ya venía muy malherida; que con el humo de sus chimeneas no es posible ni tender la ropa, y vamos todos como carboneros; que con el ferrocarril nadie se para en el pueblo; que por los hilos del telégrafo sólo llegan malas noticias, y que es preciso

poner coto a todos esos mal llamados adelantos que nos llegan de arriba y de abajo. He dicho.

ALGUNOS

¡Bravo!...

MENESTRAL 2.º

(Despertándose.) ¡Fuera!...

ANTÓN

¡Orden!

MENESTRAL 1.º

Tiene razón.

ANTÓN

¡He dicho orden!

MENESTRAL 3.º

No es verdad.

ANTÓN

¿Cómo que no es verdad? Lo he dicho dos veces.

MAESTRO

¡Prudencia, señores; prudencia y templanza!

ANTÓN

¡Calma, calma, sobre todo! ¿Qué es lo que quiere usted?

EX ALCALDE

Primero, que la fábrica «Sobrinos...», etcétera, no venda género en el pueblo.

ANTÓN

Aprobado.

EX ALCALDE

Segundo, que el tren no se pare en el pueblo.

TODOS

¡Oh!...

EX ALCALDE

Y, ya que se pare, que pare un rato más largo.

ANTÓN

Aprobado.

EX ALCALDE

Que no se vendan bebidas ni comestibles en la cantina de la fábrica, como si fuese un convento.

ANTÓN

Aprobado.

EX ALCALDE

¡Tanto aprobado, aprobado..., parece juego de compadres! Apruébeme usted algo, pero no me lo apruebe usted todo.

ANTÓN

¡Ah! ¡Sí? Pues no apruebo nada.

MARTÍN

¿Y qué importa, desgraciados?

ANTÓN

Antes de hablar, pida la palabra.

MARTÍN

Por pedida; la tomo, es igual. Discutid, discutid, mientras los hechos caen sobre vosotros como losa de plomo. ¡Desgraciados!... Vivís para la competencia, y la competencia os mata; pedís abundancia, y la abundancia os ahoga. Tened cuenta que, en fuerza de inventar máquinas, no hagáis una máquina del hombre, un engranaje

más en la máquina del progreso, sin alma y sin vida propias. Tened cuenta, sobre todo, de no emplear vuestros inventos como un arma suicida; que el telégrafo, el vapor, todos esos juguetes serán buenos si los empleáis para el bien, malos si sólo se emplean para daño del hombre. Creedme, compañeros: competid en bondad; trabajad de pensamiento más que de obra; dad tal forma al trabajo que no sea una carga, sino consuelo de la vida; trabajad, si podéis, individualmente, que si cada uno trabaja para todos, seréis dignos de todos; pero si todos trabajáis a disgusto, ni de trabajar seréis dignos. En lugar de los derechos del hombre, de ese triángulo que predicáis a todas horas, aceptad y bendecid los tres amores más hermosos que la gran Naturaleza nos enseña también a todas horas: el amor al amor, el amor al bien, el amor a la belleza.

MAESTRO

¿Eso es un dilema o una figura retórica?

MARTÍN

¡Ested sí que es figura..., figura de cera!

MAESTRO

Eso ya es faltar.

ANTÓN

¡Orden! Teniendo en cuenta los intereses morales es por lo que se cambia de Junta.

MAESTRO

¡No me han entendido; no quieren entenderme!

ANTÓN

Y, por lo mismo, entra en nuestros planes que se nombre a una persona nueva, tanto en color como en ideas, y esa persona es el negro... Jaumet.

TODOS

¡Bravo!...

ANTÓN

Y así ha de ser, y todos le votaremos en nombre de la libertad... ¡Que pasen esos del billar! Y demostraremos al pueblo que todos los hombres son dignos de todas las dignidades cuando las dignidades dignifican a la persona.

JEPET

Y yo lo apruebo. Todos somos iguales, y no ha de haber diferencias ante la ley escrita ni ante la ley hablada; que la gran Naturaleza, aquí aludida por el orador que me ha precedido en el uso de la palabra, nos ha nivelado a todos, porque no existen diferencias.

BASILIO

¡Abajo las fronteras, fraternidad universal! ¡Todos hermanos, todos unidos como ejército de paz que camina hacia el porvenir con el ramo de oliva en la mano!

MAESTRO

Símbolo de la paz y de la agricultura.

ANTÓN

Votemos, pues, al negro en nombre de la libertad.

JEPET

Y de la igualdad.

BASILIO

Y de la fraternidad.

TODOS

¡Bravo!... ¡Bravo!...

ANTÓN

Y ahora, señores, pasen a la sala de billar, ¡y a las urnas como un solo hombre!; que cuando uno ha emitido su voto, nadie sabe el peso que se le quita de encima. *(Entran en la sala.)*

ESCENA VIII

EI NEGRO, D. ANTÓN, BASILIO y MARTÍN

NEGRO

Dos palabras, señor Antón...

ANTÓN

Di lo que quieras.

NEGRO

No quisiera que se ofendiera usted, ni que tomara a desaire lo que voy a decirle.

ANTÓN

¿Qué es ello?

NEGRO

No me nombre usted de la Juuta.

ANTÓN

¿Por qué no?

NEGRO

Yo no sirvo para eso, ni me importa la política, ni entiendo las teorías de ustedes. Ya sé que usted lo hace por bondad, que me ha protegido usted siempre, que me ha tratado como a un hijo al lado de Florentina; pero... no me nombre usted de la Junta... No necesito de esa Junta para saber que usted me quiere.

ANTÓN

Eres honrado, eres trabajador, eres hombre de ideas... He procurado hacerte hombre... Quiero que veas hasta dónde llega mi aprecio.

NEGRO

Entonces... Pruébeme usted que es verdad de otro modo.

ANTÓN

Dime.

NEGRO

Concédame usted... lo que más quiero en el mundo, lo que no sé cómo pedirle... Lo que sería para mí más que la vida, sí, más que la vida... Lo que ahora no es ocasión, ya se lo diré a usted otro día.

ANTÓN

¿Qué quieres decirme? ¿Qué pides?

NEGRO

La mano de su hija...

ANTÓN

¿De Florentina?

NEGRO

De Florentina.

ANTÓN

¿Pero te has vuelto loco? ¿Estás ciego? ¿No te has visto nunca? ¿No tienes un espejo!.. Vaya, déjate de bromas.

NEGRO

Hablo en serio, señor Antón..., y con toda mi alma...

ANTÓN

Vaya, vaya, no seas atrevido.

NEGRO

¡Atrevido porque la quiero!... ¿Y qué motivos tiene usted para negármela? ¿No soy honrado? ¿No soy digno? ¿No soy un hombre como los demás?

ANTÓN

¿Pero qué has de ser? ¿Cómo has de serlo?... ¿No ves que eres negro?

NEGRO

¿Negro? ¿No decía usted hace un momento que no había diferencia?...

ANTÓN

Hablaba de política. Ahora se trata de cosas serias. Y vaya, no hablemos más..., y agradece que no te trate de otra manera porque hace tiempo que te conozco.

NEGRO

Y yo a usted porque empiezo a conocerle ahora.

ANTÓN

¡Insúltame si te atreves!

NEGRO

No; no le insulto a usted, no tema usted; pero me ha engañado usted, me ha engañado usted. Me enseñó usted una fe para hacer después que la perdiera; me predicó usted lo que usted no creía; me llenó usted la cabeza de palabras sin sentido; me aturdió usted de progreso, de libertad, de oratoria, de fraternidad... ¡Mentira todo!... Y no fué usted solo el que me engañó..., también ese que llega...; y a ese farsante indigno..., a ése sí que puedo insultarle, porque con ése no tengo deber ni gratitud que me contenga...

ANTÓN

Déjale; no le hagas caso.

BASILIO

Ya sé por qué se queja. No se hicieron las uvas blancas para boca de negros.

NEGRO

¡Calla, miserable!

BASILIO

¡Calla, negro!

ANTÓN

¿Qué gritos son éstos? En día de sesión magna... ¡Jau-met, fuera de aquí! ¡Pronto!

NEGRO

Así se echa a un ladrón... Yo soy un hombre...

ANTÓN Y BASILIO

¡Fuera de aquí!

MARTÍN

No te vayas. Pueden echarte de su casa, pero no del Casino, este templo inviolable, como ellos mismos han dicho tantas veces.

ANTÓN

Ya le echarán del Casino.

MARTÍN

Lo veremos... al escrutinio.

ANTÓN

Al escrutinio; vengan acá, señores, antes de votar.

ESCENA IX

DICHOS, el MAESTRO, el EX ALCALDE,
MENESTRALES y socios.

TODOS

¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

ANTÓN

Os llamo, señores, porque las cosas han de pensarse antes de hacerse, que el hombre no es inviolable. Antes os dije que votarais por el negro...; ahora os digo que debemos darle un voto de censura y echarle del Casino.

TODOS

¿Cómo? ¿Por qué?

ANTÓN

Ha insultado a la Presidencia en pleno, ha hecho peticiones subversivas y, valiéndose de la libertad que disfruta, se ha permitido libertades en la Junta.

MARTÍN

¡Mentira!

ANTÓN

¡Orden! Ha pretendido sembrar cizaña en el seno de la unión, destruir nuestros principios..., nuestros sagrados principios, que tanta constancia nos cuesta conservar... Y por todo esto, y aun sin nada de esto, pido solemnemente que se le eche del Casino...

MARTÍN

¿Y quién va a echarlo?

ANTÓN

Todos le echaremos.

MAESTRO

Abramos una amplia discusión.

MARTÍN

No discutiré con gentuza como vosotros... Tenéis el cerebro muy estrecho; pueden danzar en él unas cuantas palabras, pero no cabe un pensamiento. Nunca afrontasteis la verdad desnuda, con toda su hermosa desnudez, como debe ser la verdad, o la vestís de hojarascas retóricas, y ni siquiera es nuevo el vestido que la ponéis: es una túnica ampulosa, zurcida con retazos mal traducidos de libros que ni entendéis ni podéis entenderlos...

MENESTRAL 1.º

¡Nos insulta a todos!

TODOS

¡Fuera!...

ANTÓN

¡Llamo al orden al orador!

MENESTRAL 2.º

¡Que hable! ¡Que hable!

TODOS

¡Fuera!...

ANTÓN

¡Orden!... ¡Orden!...

MARTÍN

Gritad cuanto queráis para poner orden. El orden no quiere gritos. El orden está en la variedad, no en la uniformidad, y vosotros queréis poner librea a la vida; pero no lo conseguiréis. La Naturaleza no lo permite, y manda más que vosotros.

EX ALCALDE

Ya decía yo que el negro nos daría disgustos.

BASILIO

¡Que le echen! Un hombre así pone en ridículo al Casino.

NEGRO

Y un hombre como usted lo deshonra.

MARTÍN

¡Bien dicho!

BASILIO

¡Fuera el negro!...

TODOS

¡Fuera! ¡Fuera!...

MARTÍN

Si el color, diferente al vuestro en la piel de un hombre, os espanta, ¿qué no harán las ideas que no sean como las vuestras? ¡Echad al negro, pronto, gente pequeña y miserable; echadle, no perturbe vuestras ideas de reata!

TODOS

¡Fuera los dos! ¡Fuera!

ANTÓN

¡A votar!... Que se sienten los que no estén conformes... *(Todos se sientan, menos el Menestral 2.º)*

MARTÍN

¡Muy bien! ¡Bravo! Para destruir vuestra obra veo que no necesitáis urnas...

ANTÓN

Quedan expulsados por gran unanimidad.

MARTÍN

¡Sí! Ya está fuera... ¿Y en nombre de quién le habéis echado?

ANTÓN

De la mayoría.

MARTÍN

¿Y aquella fraternidad?

BASILIO

Eso era en tiempo ordinario...

MARTÍN

¿Y la igualdad ante la ley?

JEPET

Nosotros no somos la ley.

MARTÍN

¿Y el derecho a la libertad?

ANTÓN

Tenemos la libertad de suprimirlo.

MARTÍN

Y nosotros la de deciros que si en alguna parte existiera la pobre libertad, no sería en vuestro espíritu, porque la misma libertad quedaría presa en la red de vuestro

tro cerebro estúpido... Vámonos de aquí... Dejémoslos apiñados..., que necesitan apoyarse unos en otros para sostenerse... No son dignos de estar solos... La soledad es para los hombres.

TODOS

¡Fuera de aquí! ¡Fuera!... ¡Fuera!... *(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO